

Los latinoamericanos de Franco.

La “Legión de la Falange Argentina” y otros voluntarios hispanos en el bando sublevado durante la Guerra Civil Española.*

João Fábio Bertonha

Universidad Estatal de Maringá (Brasil)

Fecha de aceptación definitiva: 21 de diciembre de 2012

Resumen: Durante la Guerra Civil Española, hubo voluntarios extranjeros para combatir tanto en el lado republicano como en el sublevado. En el ejército de Franco, no más de dos mil hombres vinieron del extranjero como voluntarios, cerca de 200 de ellos de América Latina. El objetivo de este trabajo es el estudio de estos 200 voluntarios, sus motivaciones y orígenes, con especial énfasis en sus relaciones con la Falange Española y otros grupos de la derecha española en aquel momento histórico.

Palabras clave: Voluntarios, Guerra Civil Española, América Latina, Falange Española.

Abstract: During the Spanish Civil War, foreigners volunteered to fight along the Republican side as well as in the rebel Army. In the Franco's side, no more than two thousand men came from abroad as volunteers, of which about 200 men from Latin America. The aim of this paper is to study these two hundred volunteers, their motivations and backgrounds, with special focus on its relations with the Falange and other right-wing groups in the Spanish during these years.

Key words: Volunteers, Spanish Civil War, Latin America, Spanish Falange.

* Esta investigación ha sido realizada en Alcalá de Henares (Archivo General de la Administración) y en la Biblioteca “Tomás Navarro Tomás” del Consejo Superior de Investigación Científica – Ciencias Humanas y Sociales, en Madrid, durante los meses de enero y febrero de 2009. Agradezco a Lorenzo Delgado, que me recibió en ese centro de investigaciones, y a la Fundación Carolina, que costeó mi estancia en España. Asimismo, agradezco a Sandra Deutsch, que ha leído y ha comentado una versión preliminar de este artículo y a la PPG/UEM por costear la versión al español de este texto y a Rubén Domínguez Méndez, por la revisión final.

Introducción

La Guerra Civil Española, ha sido, sin duda, uno de los acontecimientos más importantes del período situado entre las dos Guerras Mundiales. No solo porque determinase la evolución de la política española durante los cuarenta años siguientes, sino también porque constituyó un precedente directo de la Segunda Guerra Mundial, tanto por su barbarie, el uso de nuevas armas y aparatos de combate, como también por indicar el carácter ideológico que esta asumiría.

Sin entrar en detalles, es evidente que la disputa en esta batalla se estableció entre dos formas antagónicas de ver el mundo que, de forma simplificada, se han compartimentado entre la izquierda y la derecha; aunque para ser más preciso, debiéramos hablar de una disputa entre un bloque formado por varias derechas y otro por varias izquierdas.

En la primera de estas coaliciones, estaban los tradicionales grupos conservadores del panorama político español, así como los grandes propietarios de tierras, la Iglesia Católica, el Ejército y diversos grupos, de tendencias heterogéneas, como los carlistas y la fascista Falange de José Antonio Primo de Rivera. En la segunda, la amalgama era igualmente amplia y conformada por los sectores comunistas (trotskistas o estalinistas), socialistas, anarquistas y personas afines con los planteamientos generales de la izquierda. Una característica común compartida por ambos bloques sería la existencia de grandes divergencias internas (como la que enfrentó a los estalinistas contra los trotskistas o, en el otro extremo, las diferencias que pudieron mantener los sectores conservadores con los falangistas), pero, en sus aspectos básicos, su unidad puede establecerse por el hecho de mantener una línea de acción común hacia el bloque opuesto.

La repercusión del enfrentamiento entre bloques tiene su aspecto más relevante en el campo de los apoyos internacionales recibidos por ambos bandos. Los sublevados contaron con el importante apoyo de las potencias fascistas que incluyó, entre otros, el envío de un importante arsenal material, más de setenta mil soldados del *Corpo Truppe Volontarie* italiano y varios millares pertenecientes a la *Legión Cóndor* alemana. Por su parte, Portugal abrió sus puertos para recibir los aparatos militares destinados al bando rebelde y permitió establecer una red dedicada a reclutar hombres para la lucha. Por su parte, la República fue apoyada por la Unión Soviética (aunque con restricciones y priorizando siempre su ayuda a sus propios intereses) y, en menor proporción, por el gobierno popular francés y por el mexicano. En las diversas actitudes es evidente que influyeron intereses geopolíticos, pero, por supuesto, está claro que también existió una dimensión de carácter ideológico que explica los apoyos dados a los contendientes.

Esta situación queda aún más evidente al recordar la experiencia de las “*Brigadas Internacionales*”. En sus filas se agruparon hombres de hasta cincuenta y

tres naciones que abandonaron voluntariamente sus hogares para luchar al lado de los republicanos. Los números exactos sobre su volumen son discutibles, pero se calcula que decenas de millares de hombres —franceses, alemanes, polacos, estadounidenses, ingleses, del este de Europa y latinoamericanos— se incorporaron a las brigadas: una experiencia única de solidaridad internacional que, pese a su preeminencia comunista, agrupaba a todo un abanico de tendencias de la izquierda política.

La realidad de esta experiencia ha sido ampliamente estudiada. Sin embargo, no fue el único apoyo voluntario realizado durante la guerra. El bloque de los militares sublevados encabezados por Franco también recibió el apoyo de su propia red de solidaridad desde la derecha internacional. Personas, organizaciones y grupos políticos heterogéneos (conservadores, monárquicos, católicos y fascistas) de todo el mundo vieron en Franco al defensor de la sociedad cristiana occidental contra el comunismo y lo defendieron como pudieron en sus países. Hubo también, por lo tanto, una movilización de voluntarios, en gran parte de Europa y América, para defender al bando golpista. Tal experiencia es poco conocida y es el punto sobre el que se focaliza este artículo. De forma más específica, mi objetivo es estudiar, dentro de estos voluntarios menos conocidos, el papel de los latinoamericanos que decidieron abandonar su continente para luchar en favor de la insurrección antirrepublicana.

El texto se divide en varias partes. Inicialmente, se hace un rápido resumen de la experiencia de los voluntarios europeos que lucharon al lado de Franco durante el conflicto. Es una experiencia extremadamente rica, que solamente hace poco ha sido estudiada con mayor profundidad y que no pretendo reconstruir en detalles aquí. Bastará una presentación sumaria para tener un cuadro general en el que analizaremos el caso de los latinoamericanos.

Posteriormente, se realiza una referencia al universo fascista de Latinoamérica y, especialmente, a los contactos entre miembros de ese universo con la Falange Española; queriendo con ello mostrar sobre qué tipo de público repercutían los acontecimientos de la Guerra Civil en el continente latinoamericano.

Por último, se analiza, con el uso de fuentes primarias inéditas, la identidad de esos voluntarios latinoamericanos de Franco, su número, su origen o sus motivaciones para viajar a España entre otros datos. También se realiza un planteamiento sobre las relaciones existentes entre estos voluntarios y los partidos de extrema derecha en la propia Latinoamérica, atendiendo de manera destacada al caso argentino. El propósito del texto es, por lo tanto, comprender una experiencia que aunque ha sido esencialmente europea, cuenta con actores llegados de otro continente, con las inevitables contradicciones y objeciones que esa experiencia generó en los dos lados, el español y el latinoamericano.

Los voluntarios europeos en el bando sublevado

En un trabajo publicado hace poco, C. Othen analiza la participación de extranjeros al lado del bando sublevado durante la Guerra Civil Española. Se cree que nada menos que ciento setenta y cinco mil extranjeros lucharon al lado de Franco, lo que nos pone en la senda de la importancia de la participación extranjera en la derrota de la República.

Sus números, sin embargo, son un poco exagerados, y el hecho de comparar estos extranjeros, en el título de su libro, con los adeptos de las Brigadas Internacionales, es bastante problemático¹. Tal vez este título haya ayudado a vender el libro, pero puede llevar a grandes equívocos, si consideramos todos los extranjeros dentro de una misma categoría, pues genera la impresión de que todos los extranjeros que lucharon al lado de Franco lo hicieron de forma voluntaria y por razones eminentemente ideológicas.

Esta impresión previa no se confirma con datos. Del gran número al que nos hemos referido, se pueden descontar, de inmediato, unos ochenta mil marroquíes; que aunque de gran importancia, se caracterizaban más por ser tropas coloniales que por ser realmente voluntarios. Lo mismo se puede decir de los setenta mil soldados del *Corpo di Truppe Volontarie* italiano y de los cerca de quince mil hombres de la Legión Cóndor alemana; cuyos integrantes en su mayoría no eran voluntarios. Incluso, los casi ocho mil portugueses, según datos que el mismo Othen destaca en su libro, eran, en su mayoría, personas que veían en la guerra una oportunidad económica; con lo que realmente no se les puede incluir como voluntarios y, con eso, el número se reduce a solamente dos mil.

De estos dos mil, aproximadamente, setecientos eran irlandeses y quinientos franceses. Otros ciento cincuenta hombres habían venido del Este Europeo (Rusia, Polonia y Rumania), otros tantos de Escandinavia y doscientos de Latinoamérica. Por último, también había algunos británicos, americanos, alemanes y de otras nacionalidades. Todos formarían una fuerza multinacional a favor de Franco y, convenientemente, fueron olvidados por el régimen después de la guerra.²

Parte de estos hombres eran voluntarios, sin haber pasado por ninguna institución. Es el caso de la mayoría de los británicos, holandeses, belgas y escandina-

¹ OTHEN, C.: *Las brigadas internacionales de Franco*, Madrid, Destino, 2007, pp. 324-325.

² Los datos de los próximos párrafos fueron extraídos de OTHEN, C.: *Ibidem*; MESA, J. L. de: *Los otros internacionales. Voluntarios extranjeros desconocidos en el Bando Nacional durante la Guerra Civil (1936-39)*, Madrid, Ediciones Barbarroja, 1998; y KEENE, J.: *Fighting for Franco. International Volunteers in Nationalist Spain during the Spanish Civil War*, London and New York, Leicester University Press, 2001. De esta última autora, que ha escrito, con seguridad, el mejor libro sobre el tema hasta el momento, ver también "Foreign Women in Spain for General Franco during the Spanish Civil War," en P. Barcelona, y M. Power, *Right-Wing Women: From Conservatives to Extremists Around the World*, New York, Routledge, 2002, pp. 183-194.

vos. Una situación que también se da en parte de los latinoamericanos o de los polacos.

Los que enviaron grupos organizados fueron los rumanos, franceses, irlandeses e, incluso, hasta cierto punto, los rusos. Desde Rumania, llegaron algunos hombres de la fascista *Legión del Arcángel San Miguel*, de Cornelio Codreanu. De estos, dos, Íon Motta y Vasile Marin, murieron en combate. De Irlanda, participaron algunas centenas de hombres del movimiento fascista irlandés, comandados por el general Eoin O'Duffy, líder de los "camisas azules", cuyo papel en combate fue pequeño y fueron enviados de regreso a Irlanda tempranamente, en 1937.

En la misma época, Henri Bonneville de Marsagny, de la "Action Française", organizó una legión de esa nacionalidad a favor de Franco, la Legión "Jeanne D'Arc". Enrolando los adeptos que ya estaban en España luchando dentro de las milicias carlistas, y seleccionando nuevos hombres en Francia y Argelia, fue posible organizar un grupo de cerca de 250 hombres, que fue incorporado a la Legión Extranjera Española (LEE).

Los rusos que fueron a luchar en España, cerca de ciento cincuenta, eran casi todos exmilitares del ejército zarista, refugiados en distintos países de Europa y también en América. También, grupos anticomunistas y monárquicos rusos con sede en París organizaron el embarque de otros cien hombres. Además, otros cincuenta se incorporaron de forma independiente a la guerra, especialmente en la LEE.

La primera observación que hay que hacer sobre estos grupos es que, aunque fueron diversos los motivos por los que se presentaron como voluntarios, predominaron las razones de carácter netamente ideológicas. Si bien varios, como la mayoría de los anglosajones, eran mercenarios o aventureros, casi todos llegaron a España con, al menos, algún ideal o la sensación de estar participando de una gran lucha y, por supuesto, con simpatía por la insurrección.

Pero hay que considerar que, curiosamente, el hecho de que el bando sublevado no fuera exclusivamente fascista, sino que estuviera compuesto por fuerzas de una derecha heterogénea, motivó que la participación por las simpatías ideológicas de los voluntarios no fuera obligatoriamente por una afinidad con el fascismo, sino también por la creencia en otros valores como el catolicismo o el anticomunismo.

Es relevante, en ese sentido, el hecho de que casi todos los voluntarios acabaran articulándose con fuerzas españolas ideológicamente próximas a sus postulados. Así, por ejemplo, la mayoría de los voluntarios italianos del inicio de la guerra –solo consideramos aquí los que lo fueron realmente– prefirió incorporarse a las unidades falangistas antes que las fuerzas italianas que se organizarían

con posterioridad. Del mismo modo, pocos italianos o alemanes se integraron a los carlistas, por ejemplo, como, en cambio, lo hicieron varios franceses católicos³.

También muchos de los hombres de la brigada irlandesa eran católicos y, en un primer momento, deberían haberse integrado a las fuerzas carlistas, de las que partió la iniciativa de invitar a los irlandeses al combate⁴. Solamente a partir de la entrada de O'Duffy y su partido fascista en el escenario, y su control de la brigada, la situación cambió⁵. Hay, por lo tanto, una orientación ideológica que no puede ser olvidada.

La orientación ideológica se confirma si observamos la trayectoria de algunos de esos voluntarios en la Segunda Guerra Mundial⁶. Casi todos los aventureros o mercenarios anglosajones (y parte de los irlandeses⁷), cuyas convicciones ideológicas parecen haber sido modestas, se unieron a las fuerzas de sus países, luchando contra los alemanes.

Con los grupos más definidos ideológicamente, la situación fue diversa. Un buen número de portugueses que había quedado en España después de la guerra, veintinueve rusos blancos⁸ y como mínimo, un italiano⁹ que había servido en las fuerzas franquistas se presentaron como voluntarios nuevamente en 1941 para formar parte de la División Azul enviada por Franco al frente ruso. Otros veteranos se unieron a la "Legion des Volontaires Françaises" o a varias unidades de la Waffen SS¹⁰. Incluso O'Duffy, olvidado en Irlanda, propuso nuevamente, sin éxito, la formación de una legión de irlandeses para luchar contra la URSS. Keene¹¹ sugiere que muchos de aquellos jóvenes con experiencia en la Guerra Civil Española se tornaron SS pensando en las glorias y la victoria que habían conseguido en España y en que podrían obtener lo mismo en una nueva Europa de Hitler¹².

En resumen, hay indicios de que la mayoría de los hombres que llegaron para luchar en España al lado de Franco lo hicieron bajo la motivación ideológica, ya fuese fascista o, en una línea menos definida y general, anticomunista. La dife-

³ MESA, J. L. de: *Los otros internacionales*, pp. 66-67 y 114.

⁴ STRADLING, R.: *The Irish and the Spanish Civil War, 1936-1939*, Manchester, Manchester University Press, 1999, pp. 26-31.

⁵ OTHEN, C.: *Las brigadas internacionales de Franco*, pp. 147-154.

⁶ *Ibidem*, pp. 327-346.

⁷ STRADLING, R.: *The Irish and the Spanish Civil War*, p. 123.

⁸ JULIÁ, X. M.: *La División Azul – Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona, Crítica, 2006, pp. 545-548.

⁹ MESA, J. L. de: *Los otros internacionales*. p. 114.

¹⁰ PINILLA, Á. G.: "Españoles en La Wehrmacht y las Waffen SS (1944-45)" en R. Cardona, *Españoles en la Segunda Guerra Mundial (El frente del este)*, Madrid, Vandalia, 1999, pp. 135-140.

¹¹ KEENE, J.: *Fighting for Franco*, p. 174.

¹² *Ibidem*, p. 172-174.

rencia es que aquellos movidos por una ideología, mantuvieron su compromiso durante la Segunda Guerra, mientras que para los otros predominó la lealtad nacional.

Aun considerando la identificación ideológica, llama la atención la resistencia de los movimientos fascistas europeos en dar apoyo a los voluntarios que acudieron a la guerra en España. Ni Oswald Mosley, de la *British Union of Fascists*, ni los partidos fascistas holandeses, ni el noruego, ni parte del francés quisieron involucrarse directamente en aquella lucha y llegaron a prohibir el enrolamiento hacia España. Algunos lo hicieron pero de forma independiente, lo que explica por qué solo diez noruegos del movimiento de Quisling y dos adeptos de la BUF, entre otros, se habían unido al ejército franquista. Estos, de forma coherente, prefirieron integrarse, en lo posible, a las milicias falangistas¹³.

Para algunos de esos líderes, el bando sublevado no sería claramente fascista, razón por la que sería prudente mantener ciertas distancias. Fue lo que pensó, por ejemplo, Mosley¹⁴. Pero el motivo fundamental fue que estos movimientos creían tener condiciones reales de alcanzar el poder, por lo tanto, era inaceptable la idea de desperdiciar recursos en España. Eso demuestra que las cuestiones nacionales y la búsqueda de poder en sus respectivos países eran realmente las que importaban para los líderes de estos movimientos, más allá de que viesen como próxima la lucha en España.

Se puede observar que los únicos grupos que organizaron el envío de voluntarios a España fueron los que estaban en decadencia y buscaban medios de relanzarse políticamente. Los rusos blancos, por ejemplo, tenían sus organizaciones prácticamente dispersas en 1936 y vieron en la guerra la oportunidad de conseguir apoyo financiero y exposición pública¹⁵.

Igualmente, Charles Maurras vio en la intervención en la guerra la posibilidad de relanzar un grupo en decadencia¹⁶, mientras que los otros grupos franceses involucrados en la operación –porque, a pesar del liderazgo de la *Action Française*, la mayoría de los voluntarios pertenecían a los partidos fascistas del *Partie Populaire Française* y la *Croix de Feu*– imaginaban que el derrumbe de la izquierda en Francia empezaría en España¹⁷. El propio Franco solo aceptó los voluntarios franceses porque necesitaba el apoyo de la derecha de aquel país, en un juego instrumental que también se repitió con otras nacionalidades¹⁸.

¹³ OTHEN, C.: *Las brigadas internacionales de Franco*, pp. 225-247.

¹⁴ *Ibidem*, p. 65.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 168-181.

¹⁶ *Ibidem*, p. 214.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 215-217.

¹⁸ KEENE, J.: *Fighting for Franco*, pp. 172-173.

También el caso de la brigada irlandesa demuestra una afinidad ideológica asociada al oportunismo político. O'Duffy, con seguridad, era fascista¹⁹ –incluso había participado en varias iniciativas a favor de la Italia fascista en otros momentos– y veía su lucha como una cruzada contra el mal²⁰. Pero la motivación central para partir a España era, sin duda, la oportunidad de relanzar un partido que se encontraba en declive²¹.

Tal era su esfuerzo en relanzarse políticamente a través de la participación en la brigada, que parece haberse preocupado muy poco de la organización y de la participación en combate de esta. Esto puede explicar su mal funcionamiento en combate, tal como comentó el voluntario británico de la Legión Extranjera Española, Peter Kemp²².

Incluso Cornelio Codreanu, que en un primer momento no había apoyado la idea de que sus adeptos lucharan en España, fue obligado a aceptar el hecho, una vez consumado, y acabó por aprovecharlo políticamente para relanzar su movimiento en Rumania²³. El apoyo de los movimientos fascistas europeos a la insurrección, por lo tanto, se basaba en intereses propios, lo que revela sus propios límites.

A partir de esa experiencia europea podemos observar el comportamiento mantenido en el otro lado del océano e indagar sobre las particularidades de los latinoamericanos que también lucharon por Franco y sus semejanzas o diferencias con sus homólogos europeos.

La solidaridad fascista en Latinoamérica

Mucho se ha escrito sobre de la repercusión de la Guerra Civil Española en el mundo y, en particular, en Latinoamérica. Esos trabajos pusieron en evidencia los puntos de vista de varios gobiernos, la división de las colectividades españolas y también de las sociedades. En general, el patrón no cambia mucho de país a país, en relación con los grupos y asociaciones: los ligados a la derecha (fascistas, nacionalistas, católicos, etc.) apoyaron la insurrección y los ligados a la izquierda

¹⁹ MCGARRY, F: *Irish Politics and the Spanish Civil War*, Cork, University Press, 1999, pp. 25-37.

²⁰ STRADLING, R: *The Irish and the Spanish Civil War*.

²¹ MCGARRY, F: *Irish Politics*, pp. 25-26. En relación con la legión irlandesa, obsérvese que recibió de la Legación italiana en Dublín, apoyo financiero para su organización y que O'Duffy confesó al representante italiano, después de su regreso, que su interés central era el de relanzarse políticamente en Irlanda. Por esto, inclusive, habría desobedecido las órdenes del comando español, para no colocar en peligro excesivo a sus hombres. Los resultados de esa tentativa, sin embargo, habrían sido decepcionantes. Ver varios documentos obrantes en el ARCHIVIO STORICO DEL MINISTERO DEGLI AFFARI ESTERI (ASMAE), Affari Politici 1931-1945 (Irlanda), b. 3, f. "Irlanda 1937", sf. "Volontari irlandesi per la Spagna"

²² KEMP, P: *Legionario en España*, Barcelona, Luís de Caralt, 1959, pp. 111-113.

²³ OTHEN, C: *Las brigadas internacionales de Franco*, pp. 125 y 130-138.

(comunistas, socialistas, anarquistas, grupos demócratas y laicos en general) a la República²⁴.

Mi objetivo no es recuperar todo ese debate y todas esas informaciones, así como no parece necesario reproducir tantos comentarios sobre el fascismo en Latinoamérica²⁵. Lo que intentaré es mostrar quiénes eran los fascistas locales que podrían, al principio, embarcar para Europa en defensa de Franco, como hicieron irlandeses o franceses, y quiénes fueron los interlocutores disponibles para la Falange Española y otros adeptos de Franco en la región.

En los años 1920 y 1930, parte de los partidos fascista italiano y nazi alemán se desparrramaron por el mundo para intentar cautivar a los descendientes de italianos y de alemanes en los distintos continentes. Y Latinoamérica no fue la excepción: innumerables secciones de los “*fasci all'estero*” y del “*NDSAP-Auslandorganisation*” alemán recorrieron varios países. Portugal, con su Secretariado de Propaganda Nacional también hizo esfuerzos en el mismo sentido en Brasil y hay informaciones fragmentarias de otros partidos fascistas (o de regímenes autoritarios) europeos, como los bálticos o de Polonia, que intentaron cautivar adeptos entre sus inmigrantes en el continente²⁶.

En el caso de España, los estudios todavía son recientes. El ideal de la Hispanidad, de defensa de los valores –normalmente conservadores– hispánicos y de la unión de los pueblos de lengua castellana, era una presencia constante entre la intelectualidad española, especialmente la de la derecha, durante el siglo XIX y, especialmente, a partir de 1898²⁷. Francisco Franco y su régimen también mo-

²⁴ Solamente para citar algunos trabajos clásicos, ver FALCOFF, M. y PIKE, F.: *The Spanish Civil War 1936-39. American Hemispheric Perspectives*, Lincoln & London, University of Nebraska Press, 1982; BOM MEIHY, J.C.: “O Brasil no contexto da Guerra Civil Espanhola”, *O Olho da História – Revista de História Contemporânea*, 2 (1996), pp. 117-124; TRIFONE, V. y SVARZMAN, G.: *La repercusión de la guerra civil española en la Argentina (1936-1939)*, Buenos Aires, Centro Editor de Latinoamérica, 1993 y QUIJADA, M., TABANERA, N. y AZCONA, J. M.: “Actitudes ante la Guerra Civil Española en las sociedades receptoras”, en P. Vives, *Historia General de la Emigración española a Iberoamérica*, Madrid, Fundación Centro Español de Estudios de América Latina, 1992, vol. 1, pp. 461-556.

²⁵ Ver, entre otros, LARSEN, S.: *Fascism outside Europe. The European impulse against domestic conditions in the diffusion of global fascism*, New York, Columbia University Press, 2001; DEUTSCH, S. M.: *Las Derechas – The Extreme right in Argentina, Brazil and Chile, 1890-1939*, Stanford, Stanford University Press, 1999 y BERTONHA, J. F.: “A direita radical brasileira no século XX: do monarquismo e das ligas nacionalistas ao fascismo e à ditadura militar (1889-2011)”. *Studia Historica (Historia Contemporânea)*, 30 (2012), pp. 133-150; “La “diplomacia paralela” de Mussolini en Brasil: vínculos culturales, emigratorios y políticos en un proyecto de poder (1922-1943)” *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporânea*, 11 (2012), pp. 71-92 y “Los fascismos em América Latina. Ecos europeos y valores nacionales em uma perspectiva comparada”, en J. F. Bertonha y F. Savarino, *El fascismo em Brasil y América Latina. Ecos europeos y desarrollos autóctonos*, México (DF): Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013, pp. 31-66.

²⁶ Ver, entre otros, LARSEN, S.: *Fascism outside Europe*; BERTONHA, J. F.: *O fascismo e os imigrantes italianos no Brasil*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2001 y *Sobre a direita: estudos sobre o fascismo, o nazismo e o integralismo*, Maringá, EDUEM, 2008.

²⁷ PIKE, F.: *Hispanismo, 1898-1936. Spanish conservatives and liberals and their relations with Spanish*

vilizaron estos ideales, de otra forma, por un largo período después del fin de la Guerra Civil, aunque sin muchos resultados²⁸.

La Falange Española, aunque con una visión imperialista más directa volcada en África²⁹, también mantenía el sueño de liderar Latinoamérica a través de sus vínculos culturales y de la movilización de las colectividades españolas locales³⁰. Ese proyecto, similar al italiano, acabó por no ser más que un discurso vacío, dada la realidad económica y militar de España.

Aún así, las acciones de la Falange y del franquismo en Latinoamérica no dejaron de producir algunos resultados. Secciones de la Falange se desparramaron por todo el continente: hay registros de núcleos en Brasil, México, Perú, Cuba, Paraguay, República Dominicana y otros lugares³¹. También se instalaron sedes en el norte de África y en Francia³², pero el énfasis, por motivos lógicos, fue puesto en Latinoamérica.

America, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1977.

²⁸ CALLEJA, E. D. y NEVADO, F. L.: *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil Española*, Madrid, CSIC, 1988; GÓMEZ-ESCALONILLA, L. D.: *Diplomacia Franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*, Madrid, CSIC, 1988 e *Imperio de papel: acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC, 1992; REIN, R.: "Francoist Spain and Latin America, 1936-1953" en S. Larsen, *Fascism outside Europe*, pp. 116-152; ROLLAND, D. (et al.): *L'Espagne, la France et l'Amérique latine. Politiques culturelles, propagandes et relations internationales. XXe siècle*, París. L'Harmattan, 2001.

²⁹ TUSELL, J. (et al.): *El régimen de Franco (1936-1975), Política y Relaciones Exteriores*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1993, tomo II.

³⁰ CALLEJA, E. D.: "¿Populismo o captación de elites? Luces y sombras en la estrategia del Servicio Exterior de la Falange Española" en J. Álvarez Junco y R. G. Leandri, *El populismo en España y América*, Madrid, Catriel, 1994, pp. 61-90 y "El servicio exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo: consideraciones previstas para su investigación", *Hispania*, 186 (1994), pp. 279-307; PÉREZ MONTFORT, R.: *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española y México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992; SANZ, R. P.: *¡Con Franco hacia el Imperio! La política exterior española en Latinoamérica 1939-1945*, Madrid, UNED, 1995 e "Hispanoamérica en la política nacionalista, 1936-1939", *Espacio, Tiempo y Forma, Historia Contemporánea*, 5 (1992), pp. 211-238.

³¹ VENTURINE, E.: "A Falange Espanhola no Brasil", *Revista Ponto de Vista*, 3 (2007), pp. 55-62; GATTAZ, A.: *Braços da Resistência- Uma história oral da imigração espanhola*, São Paulo, Xamã, 1996; PÉREZ MONTFORT, R.: *Hispanismo y Falange* y "Notas sobre el Falangismo en México" (1930-1940)" en B. Mentz, *Fascismo y antifascismo en América Latina y México (apuntes históricos)*, México, 1984, pp. 61-82; CALLEJA, E. G.: "La derecha latinoamericana en busca de un modelo fascista: la limitada influencia del falangismo en el Perú (1936-1945)", *Revista Complutense de Historia de América*, 20 (1994), pp. 229-25; NARANJO OROVIO, C.: *Cuba. Otro escenario de lucha. La Guerra Civil y el exilio republicano español*, Madrid, CSIC, 1988; SEIFERHELD, A.: *Nazismo y fascismo en el Paraguay. Vísperas de la II Guerra Mundial, 1936-1939*, Asunción, Histórica, 1985 y *Nazismo y fascismo en el Paraguay. Los años de la guerra, 1939-1945*, Asunción Histórica, 1986 y VEJA, B.: *Nazismo, Fascismo y Falangismo en la República Dominicana*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1985.

³² BERMEJO, B.: "La Phalange Espagnole en France" en P. Milza y D. Peschanski, *Exils et migration – Italiens et espagnols en France, 1938-1945*, París, Editions L'Harmattan, 1994, pp. 517-529; BESSIS, J.: "Une emigration effacée: italiens et spagnols en Afrique du Nord Française", en *Ibidem*, pp. 429-444, especialmente pp. 435-441.

El país donde la Falange parece haber tenido más fuerza fue Argentina, donde había más de sesenta núcleos en 1938. Sin embargo, es un número pequeño si se piensa que había más de 1,5 millones de españoles en el país y que, en aquel momento, había mil CAPES (Comités de Ayuda al Pueblo Español) republicanas en el territorio argentino³³; aun así, el número de núcleos falangistas fue de cierta importancia si se lo compara con el del resto de Latinoamérica.

En resumen, la influencia falangista en la región fue insignificante, aun más considerando que la mayoría de las colectividades españolas apoyó a la República, y no llegó a tener el nivel de la versión alarmista divulgada por los americanos durante la Segunda Guerra Mundial³⁴. Pero no dejó de producir un cierto impacto en la intelectualidad de derecha, por lo menos en algunos de esos países³⁵ y su simple existencia permitió contactos con los fascistas europeos presentes en la región.

Los núcleos de la Falange, o incluso falangistas aislados, tenían realmente grandes lazos con otras organizaciones semejantes. En Brasil, por ejemplo, los integralistas (fascistas brasileños) apoyaban a Franco en sus periódicos, hacían ruidosas manifestaciones en la calle en defensa de este y homenajearon a los cadetes españoles que habían vencido la batalla en el Alcázar de Toledo³⁶. En Argentina, la relación de proximidad con los nacionalistas argentinos era grande³⁷, y se pueden encontrar registros semejantes en otros locales.

Con los italianos o alemanes inmigrados, la relación era aún más cercana y no eran raras las reuniones y ceremonias que reunían a representantes de los tres grupos. En Perú y en México hay registros de acciones de los falangistas con los miembros del fascio italiano, de representantes nazis y del gobierno portugués³⁸. En Brasil, los periódicos favorables a Franco siempre manifestaron su admiración

³³ QUIJADA, M.: *Aires de República, Aires de Cruzada: La guerra civil española en Argentina*, Barcelona, Sendai Ediciones, 1991, p. 104.

³⁴ CHASE, A.: *Falange: The Axis Secret Army in the Americas*, New York, G. P. Putnam's, 1943.

³⁵ Para el caso peruano, donde la influencia falangista parece haber sido limitada, ver CALLEJA, E. G.: "La derecha latinoamericana en busca de un modelo fascista". Ya para el caso argentino, donde la influencia parece haber sido mayor, ver CALLAHAN, C. L.: *The impact of Spanish Civil War on Argentine nationalist intellectual thought*, Thesis for Honours in History, Vanderbilt University, 2008 y CALLEJA, E. G.: "El Hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e intelectuales (1898-1946)", *España. Revista española de Historia*, 67, 226 (2007), pp. 599-642.

³⁶ Ver foto de esa manifestación en SOMBRA, L. H. y GUERRA, L. F.: *Imagens do Sigma*, Rio de Janeiro, Archivo Público de Rio de Janeiro, 1998. Ver también VIVEIROS, C.: *Os Inimigos do Sigma*, Río de Janeiro, H. Antunes, 1936.

³⁷ QUIJADA, M.: *Aires de República, Aires de Cruzada*, pp. 178-220.

³⁸ CALLEJA, E. G.: "La derecha latinoamericana en busca de un modelo fascista." Ya para el caso argentino, p. 244 y PÉREZ MONTFORT, R.: *Hispanismo y Falange*, pp. 134-143.

por el Duce y la Embajada italiana llegó a recaudar recursos para apoyar a estos periódicos y a otras actividades en defensa de la causa franquista en el país³⁹.

En Argentina, ese tipo de actividades parece haber sido todavía más desarrollo, quizás por la fuerte presencia de inmigrantes europeos. En junio de 1937, por ejemplo, la Falange preparó un almuerzo “de plato único” para recaudar fondos, con apoyo de organizaciones católicas y carlistas, en el que participaron delegados alemanes, belgas e italianos y organizaciones ucranianas de ex-combatientes con la ejecución de los himnos argentino, italiano, alemán y de la Falange. Al año siguiente, en la conmemoración del Imperio italiano, el escenario reunió retratos de Mussolini y del rey de Italia, esvásticas, legionarios de la Falange uniformados, miembros de las asociaciones nacionalistas argentinas y al embajador italiano Guariglia, que dio un discurso acerca de la amistad ítalo-española cimentada en la guerra⁴⁰.

Hay muchos otros ejemplos similares⁴¹, lo que demuestra que las relaciones eran como mínimo, cordiales. Está claro que esas relaciones no siempre eran de amistad pues había conflictos por cuestiones nacionalistas, doctrinarias y otras, pero parecen haber sido de simpatía mutua frente a los sectores opuestos.

Resulta evidente que había en Latinoamérica un público potencial de españoles, otros europeos y latinoamericanos que podría haberse sumado voluntariamente a la lucha en la Península. Como ocurrió en Europa, esos grupos defendían ideas semejantes, tenían relaciones cercanas y cordiales en la mayor parte del tiempo y es probable que se desarrollara la idea de combatir juntos, con las armas en las manos. Averiguar si eso ocurrió y cómo es el objetivo perseguido en el próximo apartado.

Los voluntarios latinoamericanos en el campo nacionalista

Es una tarea ardua, si no imposible, establecer exactamente cuántos voluntarios viajaron desde Latinoamérica para luchar al lado de Franco. Y es así no solo por la falta de fuentes, sino también por problemas metodológicos.

Mientras un apellido ucraniano o rumano es fácilmente identificable en documentos militares u otros, los apellidos de chilenos, argentinos o, incluso, brasileños pasan desapercibidos, por razones obvias. En segundo lugar, muchos eran

³⁹ ASMAE, Affari Politici 1931-1945 (Brasile), b. 14, p. “Servizi Telgrafici, radiotelegrafici e postali – 1937”, f.5, Informe Consulado de San Pablo, 6/7/1937 y b. 15, p. “Rapporti politici”, Telex ao MAE, 15/3/1938 y Archivio Centrale dello Stato/MinCulpop, DGP, b. 273, f. 10, sottof. 5, p. “Stampa brasiliana”, relatorio de la Embajada de Río de Janeiro de 12/7/1937.

⁴⁰ GOLDAR, E.: *Los argentinos y la guerra civil española*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1986, pp. 127 y 177-178.

⁴¹ Ver también QUIJADA, M.: *Aires de República, Aires de Cruzada*, pp. 105-107 y GOLDAR, E.: *Los argentinos y la guerra civil española*, pp. 85-87.

españoles inmigrados o hijos o nietos de españoles y, como tales, podían disfrutar de la doble nacionalidad. Para ellos, si lo deseaban, era fácil desembarcar en España y enrolarse en la primera unidad del Ejército que encontraran, pues serían considerados españoles.

En América del Sur, además, había un gran número de inmigrantes italianos, alemanes o eslavos que, al viajar a España, normalmente se alistaban como miembros de esas nacionalidades. Así, cualquier lista de voluntarios procedentes de Latinoamérica para combatir en la GCE, en cualquiera de los dos lados, debería incluir sublistas con títulos como “españoles inmigrados”, “hijos o nietos de españoles”, “otros europeos o hijos de europeos venidos de América” y “latinoamericanos” –esto es, nativos sin ascendencia española o de ascendencia lejana–. Como se puede comprender, la tarea es muy complicada en cuanto a lo metodológico.

En el caso de los voluntarios a favor de Franco, los números son realmente bastante nebulosos. G. Baumann⁴² los calcula en cerca de 200, mientras C. Othen⁴³ eleva este número, sin mencionar su fuente, a 400. Por su parte, J. L. de Mesa⁴⁴ hace un análisis basado más en fuentes militares. Según él, un documento de la Legión Extranjera Española de 1938⁴⁵, hacía mención a 131 latinoamericanos o filipinos (incluidos por el hecho de que las Filipinas habían sido colonia española) en actividad, de los cuales 123 se habrían enrolado después de la rebelión militar. Añadiendo a este número los muertos, los enfermos, los alistados con los carlistas, la Falange y unidades regulares del Ejército y de la Marina, se debe concluir que el número total debería ser mayor.

Basado en este documento, en agosto de 1938, y solo en la LEE, habría tres procedentes de Filipinas, uno de Panamá, uno de Chile, siete de México, once de Brasil, cuarenta y seis de Cuba y cincuenta y nueve de Argentina, lo que daría un total aproximado de 123 hombres. Otras fuentes del autor elevarían el número de voluntarios procedentes de Argentina a sesenta y siete, lo que daría un total de 131 voluntarios procedentes de Latinoamérica alistados en la LEE, después de la sublevación y solo hasta agosto de 1938.

Como él mismo demuestra, no eran raros entre los legionarios los voluntarios de lengua española: más de mil se habían alistado solo entre 1912 y 1930, y era habitual encontrar hombres procedentes de Cuba después del Desastre de 1898. El documento citado de 1938, sin embargo, demuestra que había pocos procedentes de Latinoamérica en la Legión en julio de 1936, y que ese número

⁴² BAUMANN, G. G.: *Extranjeros en la Guerra Civil Española. Los peruanos*, Lima, 1979, p. 57.

⁴³ OTHEN, C.: *Las brigadas internacionales de Franco*, pp. 266-271.

⁴⁴ MESA, J. L. de: *Los otros internacionales*, pp. 229-232. Todos los datos de los próximos párrafos, salvo alguna mención específica, se originan de estas páginas.

⁴⁵ Servicio Histórico Militar, A 2, L 168, Cp 31, en *Ibidem*, pp. 229-230.

se multiplicó desde entonces. Parece razonable creer que fue el surgimiento de la insurrección franquista el que atrajo a todos esos hombres a las filas legionarias.

Casi no existen datos sobre estos hombres. Lo que podemos identificar con seguridad es que la gran mayoría tenía apellidos españoles, incluyendo los que habían viajado desde Brasil, lo que demuestra que, probablemente, eran hijos de españoles incorporados, por ser extranjeros, a la Legión o, incluso, españoles que habían vuelto y tomado esa opción.

Además, resulta difícil saber quiénes eran y qué los motivó a viajar a España. Está muy claro que deseaban defender los ideales del bando sublevado, pero podrían ser falangistas, adeptos al carlismo, católicos, anticomunistas o simples aventureros que, por algún motivo, acabaron por integrarse a la LEE. Pero parece difícil obtener otras respuestas.

En relación con las filiaciones ideológicas, un caso interesante es el de Jesús Landa Iglesias. Nacido en San Sebastián (Guipúzcoa) en 1920, habría emigrado a Cuba en fecha ignorada. Volvió a España en 1938 y fue condecorado en combate en las milicias de la Falange. Se incorporó a la “División Azul” y luchó en la Unión Soviética entre enero de 1942 y diciembre de 1943, y pidió la repatriación en 1946⁴⁶. Christopher Othen señala que algunos argentinos también lucharon en la “Azul”⁴⁷. Una prueba de los contactos entre los fascismos en España del período.

En las páginas finales del capítulo aquí estudiado, Mesa abandona el documento de 1938 que lo guiaba hasta aquel momento y empieza a coleccionar nombres y actos de voluntarios procedentes de Latinoamérica que viajaron para luchar por los nacionalistas o que, ya estando en Europa, tomaron las armas a favor de estos.

El autor agrega luego como “independientes”⁴⁸, al número recién dado, doce argentinos, un boliviano, dos peruanos, dos paraguayos, un uruguayo, un colombiano, un dominicano, ocho chilenos, ocho cubanos, un brasileño, un puertorriqueño, seis mexicanos y algunos filipinos. La mayoría parece haberse alistado de forma independiente y se dispersaron en las varias unidades de las milicias (carlistas y falangistas), o también en la Legión Extranjera o en el Ejército y en la aviación regular.

Como se dijo antes, resulta imposible saber exactamente quiénes eran o qué pensaban. Es evidente, según sus micrografías citadas por Mesa, que prefirieron

⁴⁶ AG Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares); Fondo de la Secretaría General del Movimiento – Servicio Exterior de Falange (AGA-SEF), Clave 15 - (9)17.12, caja 51/21107, carpeta “Cuba”. sub-carpeta “Jesús Landa Iglesias”.

⁴⁷ OTHEN, C.: *Las brigadas internacionales de Franco*, p. 334.

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 231-244.

ron quedarse entre sus partidarios políticos, algunos con los militares de carrera alistándose en las unidades regulares, los católicos entre los carlistas y los militares de la Falange entre los falangistas.

Aparentemente, la mayoría tenía una situación económica confortable, pues muchos, o bien ya estaban viviendo en Europa como comerciantes o ejerciendo una profesión liberal, o bien habían podido costear sus pasajes a España⁴⁹. Una vez más, resulta evidente que la mayor parte tenía ascendencia española o, al menos, no tenía una ascendencia extranjera identificable. El voluntario procedente de Brasil, por ejemplo, se llamaría Juan Fernández, lo que no es un nombre luso-brasileño.

Pocos, especialmente provenientes de Argentina, tenían ascendencia mixta, por lo general ítalo-española, lo que habría facilitado, inclusive, algunos contactos con las tropas italianas. Ese fue el caso, por ejemplo, del teniente argentino Pablo Longhi Bragaglia, que después de realizar el viaje solo desde Argentina y haberse alistado en el inicio de 1937 en la LEE, fue requerido para actuar en la brigada ítalo-española “Flechas Negras”, por el jefe de esta, el coronel Piazzoni, dado que hablaba italiano y español⁵⁰.

De cualquier manera, el número de estos “independientes” no pasaba, como máximo, de algunas decenas de personas. Era realmente una cantidad expresiva, pero pequeña frente a los que se alistaron en la LEE, como ya se ha visto, y en las fuerzas falangistas, sobre los cuales tenemos, felizmente, informaciones más precisas.

Los falangistas de Latinoamérica en la Guerra de Franco

En septiembre de 1939, Tomás Barasorda Bandiella, nacido en 1914, un español residente en Santiago del Chile y miembro de las FET y JONS de aquel país, escribió una carta a la Secretaría General del Movimiento –Servicio Exterior de Falange–. En ella, comenta como pagó su propio billete y viajó a España para luchar en septiembre de 1937, donde fue alistado en la Bandera de Marruecos.

También destacaba que había sido uno de los fundadores de la Falange en Chile, junto con Miguel María de Lojendio, entre otros cargos. Estaría sin recursos para volver a Chile e incluso para sobrevivir, lo que le haría pedir auxilio⁵¹. Otras cartas siguientes demuestran que estaba realizando algunas negociaciones, pero, por lo que se sabe, no fueron exitosas y, entonces, envió una carta dramática

⁴⁹ Es mencionado, por ejemplo, que casi todos los voluntarios mexicanos eran de familias ricas de México refugiadas en España desde la Revolución de 1910. Ver REVAH, M. O.: *México y la Guerra Civil Española*, Madrid, Truner, 2004, pp. 211-214.

⁵⁰ MESA, J. L. de: *Los otros internacionales*. p. 231.

⁵¹ Carta del mencionado del 22/9/1939 in AGA-SEF, Clave 15 – (9)17.12, caja 51/21107.

a la Secretaría General de FET y Jons⁵², en la cual describía la situación de los voluntarios falangistas que todavía estaban en España y que conviene citar por entero:

Excmo. Sr. Secretario General de las FET y las JONS, Madrid

Distinguido Sr. las presentes líneas, tienen por objeto, elevar mi súplica – ante esa superior jerarquía, a quien estoy supeditado.

El exponente desea hacer constar que es fundador de la Falange E.T. y de las JONS de Chile, junto con el camarada Miguel María de Lojendio, jefe a la sazón de dicha Falange, ocupando el cargo de Secretario General de Provincia.

Vine como voluntario por mis propios medios a España, prestando mis servicios en la Bandera de las FET e y las JONS de Marruecos, siendo licenciado con arreglo del Generalísimo, con fecha 20 de junio del pte. año.

En circunstancias análogas como voluntarios, se encuentran de diferentes países de Hispano-América sin el menor amparo y el más completo abandono, no teniendo ni para sus más perentorias necesidades.

V.E. comprenderá que ante este cuadro que se presenta para los referidos camaradas es un golpe moral muy grande para ellos no atenderlos como se merecen, ya que sus ideales son como todos deseamos, el bienestar mayor de España y sus generaciones futuras. Ellos dejaron todo por los países de ultramar: hogar, familia, riquezas y vinieron a exponer sus vidas, sacrificando su propio porvenir por la grandeza de España. Muchos sufrieron persecuciones e incautaciones de bienes por hacer propaganda a favor de la España Nacional y otros fueron expulsados por sentir en sus venas el orgullo de una raza.

Los voluntarios de Italia, Alemania y Portugal fueron despedidos con elogios y aureolas que se merecían.

¿Que se merecen los voluntarios de Hispano-América; los voluntarios que han sentido el peligro de sus Madre Patria; los que sienten en sus venas la raza de nuestros antepasados, los que desean ver a España con páginas de gloria?

¿No cree V.E. que tienen ellos derecho por lo menos, a su repatriación a sus respectivos países de origen?

¿Comprenderá V.E. que entre los que se encuentran por estas tierras y los que los esperan en Ultramar, están anhelantes de verlos llegar para compartir con ellos una labor eficiente a favor de nuestra España?

¿Cree V.E. que ante los tratos recibidos pueden ellos hablar de España como nosotros desearíamos?

¿Sabe V.E. la labor efectuada hasta ahora por ellos y por la Falange de Hispano-América con relación el Servicio Exterior de FET y las JONS y los tratos recibidos por esta Delegación a los voluntarios?

¿No cree V.E. que la labor de Servicio Exterior o del partido sería completamente nula ante los obstáculos que estos mismos voluntarios pueden verificar en los diferentes países de procedencia y tenga ella que cerrar por el mal trato

⁵² *Ibidem*, carta del mencionado 7/10/1939.

dado a estos voluntarios por no haberlo efectuado pudiéndolo hacer?

¿Quién tomará la responsabilidad de esta labor del Servicio Exterior de FET y las JONS ante esa superior Jerarquía?

V.E. comprenderá que yo, como uno de estos voluntarios de Hispano-América vería con agrado y gran satisfacción resuelto todos estos problemas de los que atañen a nuestros intereses por el bien de la Patria y de su Estado Nacional Sindicalista.

Es gracia que espero alcanzar dentro de la rectitud y justicia que caracteriza a V.E. su respuesta, que con mi consideración más distinguida me despido, haciendo votos por que Dios guarde por el bien de la Patria y su Estado Nacional Sindicalista.

Le saluda brazo en alto con mayor respeto,

Tomás Barasorda
Prim 7 – 1 dcha.
San Sebastián
Guipúzcoa

Aparentemente, estos casos no habrían sido los únicos, por lo que el Servicio Exterior de Falange ordenó que se realizara un censo de los voluntarios –en especial, pero no solamente, de latinoamericanos– que habían luchado con la Falange y que todavía estuvieran presentes en España a fines de 1939. El objetivo era repatriarlos, si lo quisieran, a sus países de origen. Estas búsquedas se repitieron en 1940 y en 1941; incluso se llegó a hacer propaganda en radios y periódicos para informar a los posibles interesados. Las consultas⁵³ y algunos pedidos posteriores hechos a aquella repartición permitieron la recopilación de documentos, los cuales dan un panorama inédito, aunque fragmentado, sobre los falangistas procedentes de Latinoamérica que lucharon al lado de los sublevados.

La mayoría de las jefaturas provinciales señalaba que no había ningún voluntario en su jurisdicción o que ya habían sido repatriados. Unas pocas indicaban la presencia de uno o dos, mientras, las de Salamanca, Santander, Barcelona y Guipúzcoa informaban de la presencia de un número mayor de ellos.

Si contamos a partir de los archivos individuales y de algunos documentos de la propia secretaría –que parecen ser de 1940–, los cuales resumen los datos, encontramos ochenta y dos pedidos de repatriación distribuidos, según la procedencia, del siguiente modo: veintidós europeos (un belga, un austríaco, nueve portugueses, cinco italianos, cinco de Europa oriental y un alemán), once filipinos y cuarenta y nueve latinoamericanos; de estos, dos eran chilenos; nueve, cubanos; diez, mexicanos; uno, nicaragüense; uno, venezolano; tres, paraguayos; uno, brasileño; uno, puertorriqueño y veintiún, argentinos.

⁵³ *Ibidem*, Carpeta “Ex-combatientes del exterior. Repatriados. Juntas provinciales”.

En un documento sin fecha –aparentemente de 1941⁵⁴–, se menciona quiénes habían sido repatriados hasta aquella fecha: veintiocho argentinos, un brasileño, un nicaragüense, diez cubanos, un chileno, diez mexicanos, un paraguayo, un venezolano, lo que da un total de cincuenta y tres hombres. Otros siete filipinos y diecinueve europeos (un yugoslavo, cinco italianos y trece portugueses), también habrían partido, totalizando setenta y nueve personas.

Los números que se pueden extraer de uno y otro documento más o menos coinciden, lo que demuestra que se trataría de un número razonable. Resulta claro que no es posible tener seguridad acerca de la distribución precisa de las nacionalidades y estas decenas de voluntarios representan solamente a aquellos que estaban en España en 1939, que lucharon en el campo falangista (y no en otras fuerzas y milicias) y necesitaron de ayuda para volver.

Si reunimos las fuentes relacionadas con la Falange con los datos ya citados acerca de los que se integraron a la Legión Extranjera y a las fuerzas regulares, es posible postular un número final. Así, descontándose los que ya vivían en España, como la gran mayoría de argentinos y varios de otras nacionalidades, la cantidad de voluntarios procedentes de Latinoamérica que lucharon por Franco no superaría los 200 hombres.

Los argentinos fueron, como mínimo, la mitad del contingente latinoamericano y los falangistas argentinos fueron los únicos que viajaron formando una unidad específica, la “Centuria Argentina”, “Legión de la Falange Argentina” o “Falange Argentina”. Por su importancia, debe ser estudiada más detalladamente.

La Falange Argentina en La Guerra Civil Española

La Falange Argentina fue a España en dos grupos, en agosto y en septiembre de 1936, con el viaje de ida pago por los miembros más ricos de la colectividad española de Buenos Aires y por el periódico nacionalista Bandera Argentina. Eran en total cuarenta y cuatro hombres, liderados por Nicolás Quintana y José Luis Bravo, líderes de la Falange en Argentina⁵⁵.

Después de meses durante los cuales fueron investigados (no se sabe la razón, pero, probablemente por una malversación de fondos realizada por Quintana, quien fue mandado de regreso), se incorporaron a la Bandera de Palencia de la Falange y lucharon, con grandes pérdidas. J. M. Gárate Córdoba⁵⁶ dice, en su libro de memorias, que los había encontrado en 1938 y que pocos de los que habían llegado, habían sobrevivido. Probablemente sea una exageración, pero varios murieron o resultaron heridos en la batalla, como se puede ver en los

⁵⁴ AGA-SEF, Carpeta “Argentina”.

⁵⁵ QUIJADA, M.: *Aires de República, Aires de Cruzada*, pp. 234-238

⁵⁶ GÁRATE CÓRDOBA, J. M.: *Mil días de fuego. Memorias documentadas de la guerra del treinta y seis*, Barcelona, Luís de Caralt, 1972, p. 261.

distintos documentos y cartas anexas a los pedidos de repatriación en Alcalá de Henares.

Según esta documentación del Servicio Exterior de la Falange, además, la situación de estos argentinos en España no fue de las más agradables. De los pedidos de repatriación hechos al Estado español, por lo menos seis eran de argentinos que afirmaban haber pertenecido a la Falange Argentina y “pasar necesidades” en España, lo que indica que deben haberse dispersado a la vez que se les complicaba a cada uno la situación económica después de la desmovilización.

Explicar la razón de esta desproporcionada presencia de voluntarios procedentes de Argentina entre los falangistas extranjeros es algo complicado, pues los datos son insuficientes. La presencia de una colonia española fortísima o de innumerables núcleos de la Falange (más que en cualquier otro país de la región) son factores obvios que hay que considerar, pero no son los únicos. En San Pablo, por ejemplo, también había un número significativo de españoles, lo que no se convirtió en una participación ni siquiera cercana.

El factor central, probablemente, haya sido el financiero. Los costes del viaje a España eran difíciles de solventar: hay registros de muchos voluntarios que se presentaron para ir a España, pero no lo hicieron, por falta de fondos, tanto en Brasil como en otros países⁵⁷.

La presencia de fuertes instituciones de derecha dentro de la colectividad española ya antes de 1936, el apoyo de algunas personas ricas e influyentes de esta colectividad y de los círculos de la derecha argentina a la propuesta de participación del voluntariado puede haber contribuido a dar una viabilidad que no hubo en otros lugares.

Dentro de la colectividad española, ya antes de 1936, había algunas asociaciones de derecha bastante organizadas, como el católico Centro de Acción Española, la Agrupación Tradicionalista Española —que reunía a los carlistas, presentes en Argentina desde 1898, pero que en 1936 habían fundado una asociación formal—, la Agrupación Monárquica Española, etc. Eran grupos pequeños, de elite, pero proporcionaban una base anterior a la Guerra Civil, lo cual hacía mayor eco en el mensaje de la sección local de la Falange Española y de las JONS, que se había fundado en julio de 1936⁵⁸.

Mientras la mayoría de los españoles emigrados defendió la República, la elite de la colectividad prefirió, en general, el bando insurrecto. En Buenos Aires, surgió la asociación de Legionarios Cívicos de Franco, con ocho mil colaboradores, que recaudaban dinero y fondos para enviar a España. Entre sus líderes, se destaca

⁵⁷ MESA, J. L. de: *Los otros internacionales*, p. 240.

⁵⁸ QUIJADA, M.: *Aires de República, Aires de Cruzada*, p.99.

la señora Alonso de Drysdale que, dueña de vastas posesiones, donó veinte mil libras y cuatrocientas mil latas de carne al gobierno de Burgos⁵⁹.

La derecha local, por su parte, mantuvo una relación de proximidad con los falangistas españoles aún mayor que la del resto del continente y esto –por motivos bastante concretos, tales como la fuerza de los vínculos culturales con España y el hecho de que los sublevados defendieran los ideales hispanos– no se repetía, por ejemplo, con los integralistas brasileños o con los nacistas chilenos.

Además, algunas personas, como José Luis Bravo, compartían la militancia en la Falange Española con la participación en la Legión Cívica Argentina. Al respecto, M. Quijada comenta que, hasta la llegada de la Falange, era común, entre los fascistas españoles, unirse a las asociaciones nacionalistas argentinas⁶⁰. Con eso, la posibilidad de que los falangistas consiguieran apoyo, al menos financiero, para su expedición, se tornaba mayor.

No resulta sorprendente que las asociaciones falangistas, religiosas y monárquicas españolas con sede en Buenos Aires se unieran a los italianos fascistas de la ciudad y también a círculos de la derecha local –como el diario *Bandera Argentina*, la Legión Cívica y otros– en la defensa de la insurrección nacionalista⁶¹.

De acuerdo con los datos disponibles, quienes costearon los pasajes para la Falange Argentina fueron el periódico *Bandera Argentina* y la señora Alonso de Drysdale, quién pagó la mayor parte de los costos⁶². Estos apoyos fueron fundamentales para hacer viable el plan de organizar en Argentina una expedición de voluntarios, mientras que en otros países los planes de ese tipo quedaron solamente en el papel.

Otro punto importante es que la Falange de Buenos Aires recibió, después de su fundación informal, el influjo de falangistas españoles que llegaron a la ciudad huyendo de la represión promovida por la República. Fueron estos recién llegados los que, unidos a los locales, fundaron la sede de la Falange en julio de 1936⁶³.

El hecho de que estos hombres fueran refugiados perseguidos por la República, estuvieran con la cabeza todavía en España y sin vínculos en Argentina, puede haber generado en ellos el deseo de regresar para combatir en la guerra

⁵⁹ OTHEN, C.: *Las brigadas internacionales de Franco*, p. 268.

⁶⁰ QUIJADA, M.: *Aires de República, Aires de Cruzada*, pp. 103-104. Ver también TRIFONE, V. y SVARZMAN, G., p. 55.

⁶¹ GOLDAR, E.: *Los argentinos y la guerra civil española*, pp. 81 y 85-87. Sobre las conexiones internacionales de los nacionales argentinos, ver DEUTSCH, S.: "Verso un'internazionale nazionalista: le relazioni internazionali della "Liga Patriótica Argentina", 1919-1922", *Ricerche di Storia Politica* 5, 2 (2002), pp. 193-212.

⁶² QUIJADA, M.: *Aires de República, Aires de Cruzada*, p. 236 y OTHEN, C.: *Las brigadas internacionales de Franco*, p. 268.

⁶³ QUIJADA, M.: *Aires de República, Aires de Cruzada*, p. 103.

y estimulado a la sede local para poner en marcha el plan. Como, aparentemente, esos hechos no se repitieron ni en San Pablo, ni en Santiago ni en otros lugares de Latinoamérica con importante colectividad española, tal vez ése sea un elemento circunstancial a tener presente para explicar el predominio de voluntarios procedentes de Argentina entre los voluntarios falangistas de América del Sur.

No es posible hablar de voluntarios “argentinos”, a secas. En el conjunto de los cuarenta y cuatro miembros del grupo embarcados en Argentina, había solamente tres de esa nacionalidad, dos “brasileños” (pero eran, en verdad, inmigrantes españoles residentes o nacidos en Brasil y que estaban en Argentina en aquel momento), un ruso exoficial del Ejército del zar y un italiano. Era realmente, más una expedición de españoles residentes en Argentina, que de argentinos.

En el material disponible en Alcalá de Henares, se pueden encontrar algunos pocos datos relativos a los miembros de ese grupo. En 1942, en Bilbao, estaba Fernando Eduardo Blanco Guerault, de Buenos Aires. Habría desembarcado en La Coruña en septiembre de 1936 y tras ser herido cuatro veces en combate, fue promovido al grado de alférez de la Milicia por esa razón. Sostenía que necesitaba volver a su “Patria”, la Argentina, y pedía ayuda, que le fue concedida⁶⁴.

En Santander, había otros tres voluntarios provenientes de la Argentina que formaron parte de la expedición: Antonio Dapena Torriente, nacido en El Ferrol en 1901; Rufo Arquinarrena Treto, nacido en Laredo en 1910, técnico mercantil, y Manuel Pando Incera, nacido en Castro Urdiales, en 1911⁶⁵.

En La Coruña se registra a Ramón Romani García que, en una carta decía ser español, soltero y que había estado trabajando en Buenos Aires desde 1934 cuando el movimiento empezó. Decía, incluso, que había llegado con la segunda expedición de la Falange y combatido en varios frentes. Al contrario de otros, sin embargo, no quería volver, por lo que solicitaba solamente ayuda para encontrar un trabajo. La Secretaría de la Falange le respondió que él debería dirigirse al órgano competente, pues, por ley, como ex-combatiente, tendría derecho a esto⁶⁶.

En Asturias, había otro argentino, Vicente Peres López, que también parece haber formado parte de la Falange Argentina, aunque no lo mencione. Él decía, en una carta del 26 de diciembre de 1940, que había sido el fundador de la Falange de Mendoza y socio de los Legionarios Civiles de Franco en Buenos Aires.

⁶⁴ AGA-SEF, Clave 15 – (9)17.12, caja 51/21107. Archivo “Excombatientes del exterior repatriados. Juntas Provinciales”.

⁶⁵ AGA-SEF, Clave 15 – (9)17.12, caja 51/21107. Carpeta “Ex-combatientes del exterior. Repatriados. Juntas provinciales”.

⁶⁶ AGA-SEF, Clave 15 – (9)17.12, caja 51/21107. “Relación de extranjeros venidos a luchar por España con los nacionales durante el glorioso movimiento nacional” da le Jefatura Provincial de FET y de las JONS de Santander”, de 10/11/1939.

Mandaba saludos nacional-sindicalistas y también pedía ayuda para ser repatriado⁶⁷.

En otra carpeta⁶⁸, hay varios documentos sobre José Luis Bravo, que ayudan a entender mejor quiénes eran los miembros de la expedición. En su primera carta al Servicio Exterior, del 14 de mayo de 1939, menciona que, después de la guerra, mantuvo contacto, en Madrid, con compañeros de la primera expedición de la Falange Argentina como Fidel Quintana García y Pedro Castello y solicitaba documentos y pasajes para que todos pudiesen regresar a la Argentina. También mencionaba que todos estaban con muchas ganas de reincorporarse a aquella filial de la Falange a la cual habían dado vida y que otros habían perjudicado,

para que con nuestro conocimiento del país y de la colectividad, hacer de la Falange en Buenos Aires, no un círculo más, un club donde ir a tomar el café unos cuantos señores seniles, sino una Casa de España, en donde se aprenda a conocer y amar a España. Este es sucintamente nuestro afán, hacer de cada inmigrante español, un español nacional-sindicalista.⁶⁹

En la misma carta, pedía autorización para poner un anuncio en el periódico convocando a los elementos de la Falange Argentina que todavía estaban en España y solicitaba instrucciones acerca de la misión, y de tareas allí. En una correspondencia posterior, datada el 25 de julio de 1939, presentaba algunos datos biográficos. Decía tener 32 años, estar casado, y que había nacido en Barcelona, emigrado en 1921, y que era miembro de la Legión Cívica Argentina (que él llama “fascio argentino”) desde 1929, y fundador de la Falange en Buenos Aires, voluntario de la Falange Argentina y subjefe de esta. Habría luchado en la Primera Bandera, en la Falange de Valencia y, después, en la aviación militar. Solicitaba nuevamente documentos y los pasajes para el regreso y pedía, también, autorización y recursos para organizar en Buenos Aires una “Muestra de la Guerra”, en la cual presentaría a los españoles emigrados lo que había ocurrido en España.

De cualquier manera, los datos de Alcalá de Henares indican que los voluntarios de la “Legión de la Falange Argentina” no eran muy diferentes, sociológicamente, de los otros que se integraron a las milicias de la Falange de forma independiente: la mayoría, españoles nativos o, como máximo, hijos de españoles que habían conservado la nacionalidad española (caso también de varios cubanos, mexicanos y filipinos, entre otros⁷⁰) y sus vínculos con España. La mayoría de los pedidos de repatriación venía de ciudades o aldeas donde los solicitantes habían

⁶⁷ AGA-SEF, Clave 15 – (9)17.12, caja 51/21107. Carpeta “Ex-combatientes del exterior. Repatriados. Juntas Provinciales”, carta del mencionado 26/12/1940.

⁶⁸ *Ibidem*, carpeta “Argentina”, Carta de 27/10/1939 y respuesta.

⁶⁹ *Ibidem*, carpeta “Argentina”, sub-carpeta “José Luis Bravo”.

⁷⁰ La fuerte presencia de cubanos está relacionada, probablemente, con la colonización. Curiosamente, de los ocho norteamericanos que se alistaron en las fuerzas franquistas, cinco tendrían apellido español, lo que preserva el padrón. Ver OTHEN, C.: *Las brigadas internacionales de Franco*, pp. 194-195.

nacido, lo que demostraba que ellos se sentían realmente volviendo a casa, en España.

La mayoría también era de clase media, o sea, comerciantes, estudiantes, dependientes, etc., jóvenes nacidos entre 1914 y 1917 (con excepción de los líderes, que eran mayores) y casi todos con militancia en las secciones de la Falange en sus países de residencia antes del embarque.

Realmente, es imposible saber con exactitud las motivaciones de estos hombres para presentarse como voluntarios. Hay indicios de que algunos lo hicieron por aversión al comunismo (como el caso del exoficial zarista que llegó de Buenos Aires) o por puro espíritu de aventura, como el caso de uno de los argentinos, que había luchado en la Guerra del Chaco por el lado paraguayo y que se había presentado como voluntario por el simple placer del combate⁷¹. Pero la gran mayoría era militante de la Falange ya antes de la guerra y la motivación política parece haber sido la más fuerte.

Conclusiones

Los cerca de doscientos latinoamericanos que lucharon por Franco no fueron decisivos, por supuesto, para el resultado de la guerra; tampoco lo fueron el resto de voluntarios que desde otros países de Europa se presentaron para defender los valores de los sublevados. Esta situación cambia si añadimos las tropas coloniales marroquíes, los regulares italianos, alemanes y portugueses, pero, como ya fue dicho, estos eran otro tipo de ayudas, que no es la que se quiere estudiar aquí.

Aunque en número reducido, no deja de ser importante observar que, en relación con los cerca de dos mil voluntarios que apoyaron la insurrección, los latinoamericanos representarían entre el 7 y el 10% del total. O sea, si tomamos en cuenta estos datos y olvidamos los problemas estadísticos, la colaboración de los voluntarios provenientes de Latinoamérica con los franquistas fue, proporcionalmente, mayor que en el campo republicano.

La presencia dominante de los voluntarios falangistas y de los alistados en la Legión Extranjera también hace del contingente latinoamericano un grupo más “fascista” que el de los voluntarios europeos. Realmente, parece haber, proporcionalmente, un número mucho menor de católicos o anticomunistas de manera general –como sucedió con tantos irlandeses y otros europeos que se presentaron como voluntarios– y, en consecuencia, mayor presencia de personas ligadas a la Falange y al fascismo.

Otro punto notable es que una aplastante mayoría de voluntarios de esa región, ya sean los fascistas de la Falange o los que prefirieron unirse a otras unidades como la Legión Extranjera eran, en su gran mayoría, españoles o personas rela-

⁷¹ GOLDAR, E: *Los argentinos y la guerra civil española*, pp. 49-50.

cionadas directamente con España, tales como descendientes directos. Las únicas excepciones, tal vez, serían los que combinaban la doble militancia, como el argentino José Luis Bravo. Queda, en el fondo, la cuestión de los motivos por los que los movimientos fascistas de la América del Sur, como los nazistas chilenos, los integralistas brasileños, los falangistas bolivianos y las varias ligas nacionalistas de Argentina, por citar solamente algunos, no hayan enviado hombres a luchar en España. Franco, incluso, no parece haber estimulado la idea para impedir problemas con los gobiernos latinoamericanos; y había también dificultades prácticas, como la distancia. Tales dificultades podrían, sin embargo, haber sido superadas si hubiese habido voluntad de hacerlo, pero eso no fue, al parecer, intentado. Como máximo, estas organizaciones dieron apoyo logístico a los compañeros de la Falange, sin comprometerse más allá de ese punto.

Por supuesto que algunos movimientos como, probablemente, los falangistas bolivianos o los camisas-doradas mexicanos no tenían los recursos necesarios para organizar una expedición a España o incluso para apoyar a correligionarios interesados en partir. El único apoyo posible era el propagandístico y, cuando fue posible, alguna ayuda material. Los partidos fascistas más fuertes, como los de Brasil, Argentina y Chile, podrían haber hecho más, pero no lo hicieron, lo que es realmente sorprendente. Enviar hombres para combatir, armas en mano, a los comunistas, judíos y enemigos de fe podría ser un excelente instrumento de propaganda y nos queda, entonces, la pregunta acerca de la razón por la que no lo hicieron.

La cuestión todavía necesita ser investigada más a fondo, pero una de las respuestas tal vez esté en el propio nacionalismo de estos movimientos. Incluso viendo la lucha en España como una causa común, los integralistas brasileños o los nacionalistas argentinos veían como campo de batalla sus propios países. Enviar hombres a España solamente sería justificable como forma de recuperar la popularidad decadente e influir en la política nacional, como hicieron el general O'Duffy de Irlanda, y los fascistas de Rumania y Francia.

Los partidos de extrema derecha de Argentina, Brasil y Chile, sin embargo, estaban entre 1936-1938 con perspectivas reales de poder, ya fuera por la conquista del Estado, o por la asociación con otras fuerzas políticas en una composición mayor. En la mayor parte de los casos, estas perspectivas se revelaron vanas, lo que llevó, inclusive, a dos intentos de golpe por parte de ellos en Santiago y Río de Janeiro, en 1938. Pero la impresión en ese período era otra y enviar hombres a España sería, probablemente, costoso, inútil e, incluso, peligroso.

Así, de la misma manera que Oswald Mosley y León Degrelle desmotivaron, como se ha visto, a sus militantes por considerar la lucha en casa más importante e inmediata, es probable que Plinio Salgado y Jorge González Von Marés pudieran haber pensado lo mismo. Si a algunos de los líderes fascistas latinoamericanos

también les costó entender, como a Mosley, que Franco era más un reaccionario que un verdadero revolucionario fascista, todavía es una cuestión abierta.

Lo que queda claro es que el “internacionalismo” de los fascistas y otros miembros de la familia de la derecha era diferente del de los de izquierda. La izquierda (española e internacional) se dividió durante la batalla entre anarquistas, socialistas, comunistas y otros grupos. La derecha no era diferente, con disputas entre carlistas, falangistas, el Ejército, etc. Los que llegaban del exterior normalmente se unían a los grupos afines, como los pocos católicos, que se unieron a los carlistas; los fascistas que prefirieron unirse a las unidades falangistas y los militares de carrera a las tropas regulares.

En el campo de la derecha, sin embargo, el internacionalismo fue todavía menor, con disputas y desconfianzas que se tornaron cada vez mayores entre los propios fascistas que llegaban del exterior para luchar, como lo demuestran los problemas enfrentados por los irlandeses, franceses y otros. Los voluntarios de Latinoamérica, ya que eran, en esencia, españoles, no tuvieron este tipo de problema.

Si hubiera habido una mayor participación de nacionalistas argentinos o colombianos, por ejemplo, la cuestión nacional, con seguridad, aparecería. Es que, aunque los fascistas latinoamericanos podrían haber abrazado varios de los valores de la Hispanidad, no hubieran aceptado subordinarse a una España imperial cuando todos pensaban en las glorias de la propia Patria. La cuestión nacional fue importante, para dificultar, entre tantos otros factores, tanto la gran afluencia de voluntarios fascistas (tanto de Europa como de América del Sur) para luchar por Franco, como para que esta participación fuera militarmente relevante, lo que dejar ver los claros límites del “internacionalismo” fascista.